

ANGELA DAVIS • GINA DENT

BLACK FEMINISM

TEORÍA CRÍTICA,
VIOLENCIAS Y RACISMO

MARA VIVEROS VIGOYA
EDITORA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

BOGOTÁ D. C., 2 0 1 9

Davis, Angela Yvonne, 1944-

Black feminism : teoría crítica, violencias y racismo / Angela Davis, Gina Dent ; Mara Viveros Vigoya, editora. — Primera edición. — Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Vicerrectoría de Investigación. Editorial, 2019.

164 páginas : ilustraciones en blanco y negro.

Incluye referencias bibliográficas e índice

ISBN 978-958-783-831-2 (rústica). — ISBN 978-958-783-832-9 (e-book). —

ISBN 978-958-783-833-6 (impresión bajo demanda)

1. Davis, Angela Yvonne, 1944- — Pensamiento político y social 2. Dent, Gina, 1966- — Pensamiento político y social 3. Feminismo negro 4. Interseccionalidad 5. Feministas — Condiciones sociales — Estados Unidos

6. Discriminación racial 7. Movimientos de mujeres negras 8. Feminismo — Condiciones sociales — Colombia I. Dent, Gina, 1966- II. Viveros Vigoya, Mara, 1956-, editor III. Título

CDD-23 305.48896073 / 2019

Black feminism:

teoría crítica, violencias y racismo

© 2019, Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Primera edición

Jorge Aurelio Díaz, Representante de las Revistas Académicas
Camilo Baquero Castellanos, Director Editorial

© Editorial Universidad Nacional de Colombia

Preparación editorial
Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

© 2019, Mara Viveros Vigoya, editora

Camilo Baquero Castellanos, director
Diana Murcia Molina, diseño de la colección
Juan Carlos Villamil Navarro, diseño de cubierta y maquetación
Angie Bernal, corrección de estilo

ISBN-impreso: 978-958-783-831-2

ISBN-digital: 978-958-783-832-9

ISBN-IBD: 978-958-783-833-6

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas

editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co

Comité Editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, Decana
Nohra León Rodríguez, Vicedecana Académica

Bogotá, 2019

Jhon Williams Montoya Garay, Vicedecano de Investigación y Extensión

Impreso en Colombia

Gerardo Ardila Calderón, Director del Centro de Estudios Sociales

Rodolfo Suárez Ortega, Representante de las Unidades Académicas

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Contenido

9

Presentación

Un diálogo con el *Black feminism* desde nuestras
propias preguntas

Mara Viveros Vigoya

35

Black feminism e interseccionalidad de género, raza y clase

Angela Davis y Gina Dent

57

El color de la violencia contra las mujeres

Angela Davis y Gina Dent

77

Racismo de Estado y complejo industrial de las prisiones

Angela Davis

99

Dilemas conceptuales en el *Black feminism*

Gina Dent

121

Entrevista a Francia Márquez Mina

Black feminism y solidaridad transnacional

Mara Viveros Vigoya

141

Discurso de recepción del Premio Goldman Environmental

Francia Márquez Mina

147

Epílogo

Ochy Curiel y Franklin Gil Hernández

Presentación

Un diálogo con el *Black feminism* a partir de nuestras propias preguntas

MARA VIVEROS VIGOYA

Hace casi nueve años, entre el 11 y el 18 de septiembre del 2010, estuvieron en Bogotá Angela Davis y Gina Dent. La aceptación de la invitación que les hizo la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia fue una noticia muy feliz desde su inicio. Un año antes, tuve la fortuna de conocerlas en Salvador de Bahía, en el marco de la edición de la XII Fábrica de Ideas, un curso avanzado internacional en estudios étnicos y raciales que compartimos. Allí se gestó esta invitación. Meses después de cruzar varias comunicaciones, se concretó la aceptación de su

parte, y de inmediato constituimos con Ochy Curiel¹ y Franklin Gil², un equipo para coordinar y organizar con entusiasmo la cátedra inaugural de los posgrados en Estudios de Género, en torno a los aportes del *Black feminism*, como una teoría social crítica que permite pensar dos temas de infortunada y persistente actualidad: las violencias y el racismo.

La expresión *Black feminism*, que dejamos en su lengua original por considerar que es intraducible, da cuenta del pensamiento y del movimiento feminista africano-americano en lo que éste se diferencia del feminismo estadounidense en general, criticando lo que Adrienne Rich llamó el “solipsismo blanco”, es decir, un movimiento de mujeres con tendencia “a pensar, hablar e imaginar que la ‘blanquidad’ describe

-
- 1 Ochy Curiel era la coordinadora de los posgrados de la Escuela de Estudios de Género en el momento de la visita de Angela Davis y Gina Dent. Además de ser una destacada académica, Ochy es una importante líder del movimiento feminista, lésbico y antirracista de América Latina y el Caribe, y una cantautora que vincula su arte con las utopías y la transformación social.
 - 2 Franklin Gil, antropólogo egresado de la Universidad Nacional de Colombia y docente de la Escuela de Estudios de Género, tuvo a su cargo la organización de la jornada académica preparatoria, titulada “Diálogos con la obra de Angela Davis”, que buscaba familiarizar a los estudiantes de nuestros posgrados con el pensamiento de esta autora, con el objetivo de que pudieran aprovechar mejor su presencia en el campus.

el mundo”(1979, 299). ¿Qué mejores representantes del *Black feminism* que estas dos pensadoras de generaciones y trayectorias distintas, pero igualmente comprometidas con la comprensión y transformación de las opresiones de género, raza y clase que construyen las experiencias vitales de las mujeres negras? Angela Davis es profesora emérita del Departamento de Historia de la Conciencia de la Universidad de California y una figura mítica del pensamiento progresista, antisexista y antirracista estadounidense. Gina Dent es docente del Departamento de Estudios Feministas de la Universidad de California, Santa Cruz, exdirectora del Institute for Advanced Feminist Research de esta misma universidad y autora de numerosos artículos sobre raza, feminismo, cultura popular y arte visual. Además de ser militantes de la causa antirracista, Davis y Dent han abogado por la abolición de las prisiones y por los derechos humanos en Palestina³, personificando uno de los principios que comparten: la justicia es indivisible.

3 Debido a su posición política crítica ante Israel y su apoyo a la causa palestina, en enero del 2019, el Instituto de Derechos Civiles de Birmingham (BCRI) revocó la entrega del premio de derechos humanos Fred L. Shuttlesworth, que había sido otorgado a Angela Davis.

Aunque generalmente se sitúa el surgimiento del *Black feminism* en la segunda mitad de la década del setenta en los Estados Unidos, la historia de este movimiento hunde sus raíces en las luchas libradas por las mujeres negras estadounidenses durante el siglo XIX, que incluyen su participación en las redes clandestinas que organizaron la huida de los esclavos desde los estados sureños hacia el norte del país y en las campañas por el derecho al voto para la población afroamericana y para las mujeres. En la década de los ochenta esta corriente política re-elaboró su propia genealogía, identificando los puentes que la conectaban con estos movimientos y luchas decimonónicas y sistematizó sus bases conceptuales alrededor del interrogante planteado por la exesclavizada Sojourner Truth en 1851, “¿Acaso no soy una mujer?”. Mediante esta pregunta, formulada de manera insistente al auditorio que la escuchaba en la Convención de Mujeres en Akron, Ohio, el 29 de mayo de 1851, Truth confrontó la concepción burguesa de la feminidad con su propia experiencia como mujer negra, trabajadora incansable y madre de muchos hijos vendidos como esclavos.

En 1981, bell hooks retomó esa pregunta en su libro *Ain't I a Woman?: Black Women and Feminism* que examina los efectos del racismo y el sexismo en

las mujeres negras y que señala cómo el movimiento feminista de los setenta fue un asunto de mujeres de clase media y alta en su mayoría blancas que, al no articular al movimiento las necesidades de las mujeres pobres y no blancas, reforzaron el sexismo, el racismo y el clasismo. La categoría “mujeres”, sujeto político del feminismo, fue socavada por el racismo de ciertas militantes feministas que al considerar que las luchas de las mujeres eran prioritarias respecto a las de las personas negras confirmaban que las luchas por los derechos de las mujeres tenían un sesgo blanco, mientras que las luchas por los derechos de la gente negra tenían un bias masculino. Así lo describe el título de la antología editada en 1982 por Gloria Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith: *All the Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave: Black Women's Studies* (Todas las mujeres son blancas, todos los negros son varones, pero algunas de nosotras somos valientes: estudios sobre mujeres negras).

Este antagonismo de intereses resurgió como un lugar de tensión frente a la propuesta de sororidad del movimiento de liberación femenina de los años setenta y ochenta, cuando, parafraseando el título provocador de un texto de Hazel Carby, “¡Mujer blanca, escucha!”, las mujeres feministas africanas-

americanas exigieron que se reconociera el racismo que operaba en sus relaciones con las feministas blancas. Y al buscar construir herramientas para entender la forma en que las opresiones de género, raza y clase determinan las experiencias de las mujeres negras, el proyecto del *Black feminism* constituyó un verdadero giro teórico-político para el feminismo estadounidense. En este contexto, surgieron propuestas como las del documento pionero del Combahee River Collective, uno de los grupos más activos del *Black feminism* de los años setenta que rechazaba toda esencialización y toda biologización (de sexo o color) de las políticas de identidad, a favor de un análisis político-económico de la dominación.

En ese mismo orden de ideas, el libro de Davis titulado *Mujeres, raza y clase*, publicado por primera vez en 1981, es una referencia insoslayable. Este libro documenta con rigor los esfuerzos de las mujeres negras por articular sus luchas y sus demandas con los movimientos políticos que protagonizaron la historia estadounidense desde comienzos del siglo XIX. Este periodo abarca hechos tan diversos como la implantación del sistema esclavista, los debates en el seno del movimiento abolicionista, la cruzada contra los linchamientos de hombres negros percibidos como presuntos violadores, la campaña por el sufragio

femenino, las luchas obreras anteriores a la Segunda Guerra Mundial y la segunda ola feminista. En este trabajo Davis analizó con perspicacia los límites y las contradicciones internas que llevaron a muchos de estos movimientos a invisibilizar el aporte de las mujeres negras a estas luchas. El estudio meticuloso y esclarecedor de Davis fue uno de los primeros en mostrar de qué manera trabajan conjuntamente distintas formas de opresión para construir la injusticia social y de qué modo los problemas de gestión de las diferencias siguen socavando los movimientos políticos actuales.

Un encuentro académico y festivo

El primer contacto que tuvieron Davis y Dent, en el campus de la Universidad Nacional de Colombia, con las mujeres negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales, provenientes de distintas regiones del país, en la jornada “Encontrándonos en torno a Angela Davis”, fue inolvidable. Ese domingo 12 de septiembre hubo un corte de electricidad que nos obligó a continuar el encuentro a oscuras. El camino hacia el conservatorio de música de la Universidad Nacional, lugar donde transcurrió la jornada, estaba señalado con cintas de colores que ondeaban en las ramas de los árboles a manera de bienvenida. A la entrada del conservatorio

estaba Ochy Curiel, coordinadora del encuentro, junto a otras compañeras visiblemente emocionadas por haber realizado un sueño que habíamos acariciado durante mucho tiempo: tener la oportunidad de conocer a la mujer negra feminista que marcó nuestra juventud con su lucha por tantas causas sociales. En medio de la oscuridad, las palmas de las manos, las voces y los pies hicieron las veces de instrumentos musicales que dieron la bienvenida a las feministas afroamericanas, haciéndolas sentir parte de nosotras.

Perdurará igualmente en nuestras memorias el homenaje a Davis celebrado por la Escuela de Estudios de Género, el lunes 13 en el teatro ECCI El Dorado. A todas y todos nos invadió una alegría contagiosa, las mujeres afro sentimos que nuestra presencia ocupaba un lugar especial en este homenaje, tanto en el escenario como fuera de él. Uno de los momentos más emocionantes del homenaje fue cuando alrededor de veinte mujeres afro subieron al escenario, cada una con un objeto en sus manos que simbolizaba la lucha, la resistencia histórica que han tenido en diferentes momentos y lugares, al tiempo que la maestra Nelly Murillo y la estudiante Loretta Meneces, leían un texto reconociendo el legado y el horizonte que representaba Davis para las mujeres afrocolombianas. Y mientras la cantaora Daira Quiñónez —oriunda de Tumaco,

perseguida por su lucha en la recuperación de tierras y obligada a huir a Bogotá en el 2001— alzaba su voz, entonando canciones con un contenido poderoso, la entonces estudiante de la Maestría de Estudios de Género, Natalia Santiesteban Mosquera, le entregó un presente en nombre de todas. El homenaje contó además con la participación artística de Alejandra Quintana Martínez, de Ochy Curiel, del grupo de rap Mal de Ojo y del grupo Pambil, y tuvo como maestra de ceremonias a la egresada y encargada del área de comunicación de la Escuela de Estudios de Género, Nancy Prada Prada.

El nombre de Angela Davis evoca distintas realidades y temporalidades. La de la figura icónica del movimiento del orgullo negro de los años setenta; la de una teórica feminista que ha escrito algunos de los textos más inquietantes y vigentes del pensamiento feminista de los últimos treinta años; y la de la investigadora y militante que ha participado desde 1997 en las actividades de la organización estadounidense Critical Resistance, dedicada al desmantelamiento del complejo carcelario-industrial.

A Angela Davis se le han dedicado muchos escritos y canciones. Para los jóvenes de la década del

setenta ella fue la destinataria de la “Canción para Angela Davis” que compuso el cantautor cubano Pablo Milanés en 1971, de “Sweet Black Angel” de los Rolling Stones en 1972 y de “Angela” de John Lennon y Yoko Ono en el mismo año. Para los jóvenes de hoy ella es la mujer a quien Yannick Noah, el extenista y cantante francés, rinde homenaje con una canción y un videoclip, titulados simplemente “Angela”. Sin embargo, lo que pocos saben o recuerdan es que un escritor colombiano también le rindió homenaje a su vida y obra, haciendo de ella un personaje de su última novela. Se trata de Manuel Zapata Olivella, uno de los más importantes representantes de la literatura afrocolombiana, autor de la novela *Changó, el gran putas*, galardonada con distintos premios internacionales. En la quinta parte de esta novela, titulada “Los ancestros combatientes”, Zapata Olivella narra la gesta libertaria de los africanos-americanos, la participación de sus líderes en las luchas populares y los esfuerzos de sus poetas, músicos y escritores por conquistar una autonomía espiritual y estética.

A lo largo de este capítulo desfilan los personajes históricos que dan cuenta del papel de los Estados Unidos en la diáspora del pueblo africano durante el siglo xx. Los grandes héroes y las grandes heroínas del pueblo negro, como Nat Turner, Sojourner Truth,

Harriet Tubman, Frederick Douglas, Booker Washington, W. Dubois, Paul Robeson, Langston Hughes, Marcus Garvey y Malcom X, son fabulados por el narrador para dar voces de aliento y comunicar el anhelo de la libertad a la protagonista, Agne Brown, un personaje mítico inspirado en Davis, y a sus contemporáneos. Agne Brown es descrita en esta novela como la elegida de Changó para mantener despierta la memoria de las luchas por la libertad del Muntu, definido por Zapata Olivella como la fuerza que une en un solo nudo a los humanos, con su ascendencia y descendencia. Agne Brown representa la fuerza y la tenacidad de la memoria de las mujeres involucradas en las luchas de la diáspora negra y por ello es designada como la interlocutora privilegiada de estos héroes y heroínas.

No obstante, el homenaje que realizó la Escuela de Estudios de Género y que titulamos “Angela Davis: un legado y un horizonte” buscó referirse menos a la leyenda viva que es, sin duda, Davis y más a la maestra que ha impartido y continúa impartiendo enseñanzas que han perdurado a través del tiempo, y a la activista comprometida con la justicia social en su más amplio espectro. Quisimos celebrar igualmente la forma en que ella ha inscrito sus reflexiones, prácticas teóricas y políticas, y su propia historia de

vida, en una temporalidad de amplia duración y en una dimensión comunitaria y de lucha colectiva. La festejamos como una mujer feminista, portadora y creadora de un legado teórico y político que encuentra sus fuentes en el pensamiento crítico negro, y como una luchadora inspiradora. La celebramos por su empeño en transformar la sociedad, no sólo para las mujeres o para las y los afrodescendientes de las Américas, sino para todos los grupos sociales oprimidos.

Por esta labor, que no se puede desligar de su vida, Davis, una antigua enemiga del Estado norteamericano, se ha convertido en una de las intelectuales públicas más importantes de los Estados Unidos. Su trabajo ha constituido y constituye un aporte fundamental a la teoría social crítica contemporánea. Su obra es un lugar de referencia obligado para todas aquellas personas que se dedican a la investigación social, y su relevancia trasciende incluso las paredes disciplinares del área social, para constituir un punto de reflexión necesario en el ámbito universitario.

Diálogos con la academia y los movimientos sociales

El martes 14 y el miércoles 15 de septiembre se llevaron a cabo seminarios que nos permitieron conocer de cerca el pensamiento de Davis y de Dent, y nos ofrecieron

la oportunidad de profundizar en sus perspectivas teóricas y políticas. El martes 14 se refirieron a la relación entre el *Black feminism* y la interseccionalidad de género, raza y clase y el miércoles 15 a la discusión de las aproximaciones feministas a la comprensión de la violencia y de las luchas en contra de esta. En ambos seminarios las invitadas subrayaron que la justicia es indivisible y que por lo tanto no existen jerarquías en la justicia y en la igualdad. Asimismo, señalaron cómo las mujeres pobres y racializadas son producidas por las relaciones imbricadas de género, raza y clase. Para muchas y muchos de los asistentes era la primera vez que escuchaban a Dent y pudieron descubrir su claridad y brillantez intelectual, su capacidad pedagógica para dar a conocer los enfoques del *Black feminism* y del pensamiento de Davis en relación con los temas escogidos.

El jueves 16, Davis impartió en el auditorio León de Greiff, frente a más de mil personas, su conferencia magistral titulada “Racismo de Estado y complejo industrial de las prisiones”. En esta conferencia Davis subrayó las relaciones existentes entre lo que ella llama el complejo carcelario-industrial y el complejo militar-industrial. Para ella, reconocer estas inter-relaciones es un primer paso necesario para elaborar estrategias que permitan desarrollar un proyecto de democracia

abolicionista de las instituciones que favorecen las dominaciones de unos grupos sociales sobre otros, como las cárceles. Desde su perspectiva, un proyecto de democracia abolicionista podría prolongar las acciones de los grandes movimientos abolicionistas de la historia y permitir una reflexión sistemática sobre la forma en que persiste la esclavitud en las instituciones contemporáneas, por ejemplo, mediante de la pena de muerte y la prisión (cf. Davis 2005, 39).

Como en todos los proyectos teóricos y políticos que Davis ha desarrollado a lo largo de su vida, la temática de la imbricación de los sistemas sociales estuvo presente en su reflexión sobre las cárceles. Davis insistió en que en las cárceles se utilizan los abusos sexuales para ejercer control social. Y señaló cómo la masculinidad agresiva de los detenidos, casi siempre pertenecientes a grupos raciales minorizados, compite con la coerción sexual ejercida por los guardianes y directores de las cárceles, de modo tal que el régimen carcelario se convierte en un conjunto de normas o reglas fundadas sobre una violencia sexual racializada.

En la noche, todas y todos asistimos a una escena que hacía mucho tiempo no se presenciaba en la Universidad Nacional de Colombia: un auditorio abarrotado en torno a una figura intelectual y política, con las dificultades e incomodidades propias para

asistentes y organizadores. Vivimos juntos el susto y el rechazo frente a la irrupción en el escenario del grupo Encapucharte, que puso en evidencia las tenues y equívocas fronteras que en Colombia separan un acto violento de uno reivindicativo, un poema de una agresión, una voz disidente de una intolerante. Y todas y todos disfrutamos de las palabras de Davis, lúcidas y visionarias al mismo tiempo, sobre las interconexiones entre el complejo carcelario-industrial y el complejo militar-industrial. Escuchamos su voz animada, al mismo tiempo, por la utopía de un mundo mejor, pero consciente e interesada en la identificación de nuevos terrenos posibles de justicia. Así como en la construcción de una propuesta de justicia restauradora, como la que funda su militancia por la abolición de las prisiones, instituciones que continúan produciendo y reproduciendo actualmente las desigualdades sociales, el racismo, el sexismo y la homofobia.

El viernes 17 de septiembre, Dent continuó exponiendo algunos elementos en relación con las cárceles, respondiendo a la pregunta sobre las posibles alternativas ante la abolición de las prisiones. En su conferencia exploró la relación entre los sistemas morales que sustentan la administración de justicia y el uso social de las prisiones. Igualmente, hizo referencia a los dilemas contemporáneos que enfrenta

una apuesta teórica y política como el *Black feminism*; a las consideraciones que se pueden hacer sobre el encuentro de agendas políticas de diferentes movimientos sociales; a la experiencia como mediación teórica y política y al modo en que personas que no pertenecen a grupos dominados pueden unirse a causas minoritarias. Nos recordó la importancia de inscribir nuestros trabajos en genealogías propias, labor que ha realizado el *Black feminism*, al señalar otras formas de producir conocimiento. Asimismo, nos invitó a pensar que las luchas antirracistas deben oponerse a toda forma de racialización y que, si bien han tenido un énfasis particular en la oposición al racismo antinegro, se debe evitar la creación de jerarquías en torno a los distintos racismos, así como generar competencias entre las distintas opresiones. Por último, enfatizó la necesidad de anclar estas luchas en tareas colectivas cuyo ejercicio produzca felicidad, oponiendo la alegría, como elemento cohesionador de luchas, a la usual solidaridad alrededor de la victimización.

El sentido de esta publicación

Casi nueve años después de este encuentro se dio la oportunidad de publicar el contenido de estas charlas y conferencias, y no quise dejarla pasar. Me

era importante resistir al olvido, preservar y compartir la memoria de este encuentro. Como lo podrán juzgar las y los lectores, las reflexiones planteadas por Davis y Dent en estas páginas conservan toda su vigencia. El *Black feminism*, como postura teórica y posición política, ha demostrado que no es exclusivo ni excluyente, y que por el contrario, fue una de las primeras corrientes feministas que invitó a entender y a percibir el racismo como una cuestión feminista. Ya lo señalaba en 1979 Barbara Smith:

el feminismo designa la teoría y la práctica políticas que luchan por la liberación de todas las mujeres. De color, obreras, pobres, discapacitadas, lesbianas, viejas, todas, incluidas las mujeres blancas, las económicamente privilegiadas y las heterosexuales. Esta visión de una liberación total no soporta ninguna restricción, o entonces ya no se trata de feminismo sino de auto-glorificación femenina. (1979, 49)

La actitud autocrítica del *Black feminism* ha evidenciado la necesidad de ir más allá de lo que Wendy Brown denominó el “mantra multiculturalista” (1995) —raza, clase, género y sexualidad—. Hoy sabemos

que el reto teórico y político del feminismo consiste en llegar a una mejor comprensión de lo que significan las diferencias entre mujeres que no derivan de la matriz de opresión que las separa y a un aprovechamiento creativo de estas diferencias para enriquecer sus luchas comunes. También comprendimos que la identidad política no debe ser una condición previa al desarrollo de las acciones y luchas políticas, pues ésta se construye en el proceso mismo en que estas acciones y luchas tienen lugar. La identidad en sí misma nunca ha constituido un criterio adecuado en torno al cual puedan organizarse luchas sociales. Las colectividades como el movimiento social de mujeres afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras son un proyecto político que no puede apoyarse únicamente sobre la identidad. Como nos invitan a pensar Davis y Dent, más que intentar crear movimientos fundados en una supuesta unidad, que encubriría fisuras internas y heterogeneidad de intereses, valdría la pena intentar organizar luchas colectivas no en torno a un atributo identitario, sino esencialmente alrededor de objetivos políticos.

Con Davis y Dent aprendimos que una de las posibilidades más fructíferas de potenciar el alcance de estos movimientos es aumentar su capacidad de implicarse en un proyecto de emancipación colectiva

sin perder su poder de denuncia de las opresiones entretejidas en torno a la raza, el género y la clase.

Creo que lo vivido durante este encuentro académico construyó en la práctica, y sin necesidad de hacerlo explícito, alianzas interesantes y deseables, como las que se dieron entre la Escuela de Estudios de Género y el movimiento social de mujeres negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Uno de los mayores logros políticos de este evento fue haber conseguido que cerca de cien mujeres de estos movimientos y organizaciones de diferentes lugares de Colombia (Atlántico, Bolívar, Cauca, Chocó, Caldas, Nariño y Valle del Cauca), pudieran participar en esta cátedra, beneficiándose académicamente de ella y visibilizando al mismo tiempo sus aportes al movimiento social de mujeres en Colombia. Me parece importante reconocer y enfatizar la importancia que tuvo la presencia de Davis y Dent para que estos puentes fueran tendidos y transitados. Sus enseñanzas fueron muy útiles para renovar los sueños de cambio y para remozar los deseos compartidos de un mundo mejor, más justo y amable para todas y todos.

Para la Escuela de Estudios de Género fueron importantes tanto las aportaciones académicas de Davis y Dent como su curiosidad por nuestras realidades sociales. Ellas nos hicieron partícipes desde el inicio

de estas jornadas de su compromiso de acompañar el proceso de las comunidades de La Toma, Suárez, en el departamento del Cauca para apoyar sus acciones en defensa de su territorio ancestral. Este fue un ejemplo concreto de sus perspectivas interseccionales y de los vínculos que se pueden tejer entre las múltiples violencias, como el sexismo, el racismo y la desterritorialización de las comunidades negras colombianas.

A través de esta publicación, queremos compartir el testimonio de una experiencia que erosionó las fronteras entre lo académico y lo político, y renovó el sentido de nuestras perspectivas académicas, políticas y éticas. En nueve años se han producido cambios en lo que respecta al movimiento de mujeres afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras. El conflicto armado y la depredación capitalista indudablemente han afectado a todas las mujeres colombianas; sin embargo, las mujeres negras han pagado costos más altos en términos de desplazamiento, violencia sexual, asesinatos selectivos y persecución política, debido a su participación activa en la defensa de sus tierras ancestrales. Esto es cierto especialmente en la región del Pacífico colombiano, que dejó de ser una zona periférica exenta de violencia para convertirse en el escenario estratégico de un conflicto armado

que aún no termina. Estas circunstancias enfatizan la importancia de considerar las especificidades de las experiencias de las mujeres afrodescendientes que el feminismo negro ha subrayado desde sus inicios.

Al mismo tiempo, es un hecho que las mujeres afrodescendientes participan cada vez más en las distintas movilizaciones sociales y políticas, formulando demandas precisas que transforman su estatus de género dentro del movimiento afrocolombiano, en toda su diversidad. Hoy, las mujeres negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras tenemos una presencia y una voz en la universidad que antes no teníamos y reivindicamos nuestro propio espacio en los discursos académicos para hablar de nosotras, desde los conocimientos acopiados en nuestras múltiples prácticas sociales y políticas.

Perseverar en este proyecto editorial me ha permitido prolongar el eco de una experiencia que fue importante para mí y que desearía que les fuera útil y placentera a mujeres y hombres jóvenes que se están descubriendo hoy como “negras” y “negros”. Estoy convencida de que el encuentro con el pensamiento de estas dos autoras, visionarias y poderosas, puede propiciar y catalizar estos procesos y búsquedas de referentes, tanto identitarios, en términos personales y colectivos, como políticos.

Agradecimientos

Sin duda, una de las grandes satisfacciones de haber podido realizar la cátedra inaugural de los estudios de posgrados en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia y esta publicación es haberla hecho con un grupo de personas a las que me vinculan múltiples afectos y convicciones. La cátedra “*Black feminism: teoría crítica, violencias y racismo*” no habría podido ser efectuada sin el trabajo constante y el entusiasmo de un equipo convencido, como yo, de la importancia y del significado de estos eventos. Voy a acudir a una metáfora musical, la de la orquesta de jazz, para hablar del trabajo colectivo que se hizo en aquella ocasión, porque me siento identificada con ese modelo de organización del trabajo y con ciertas formaciones orquestales como las que se utilizan en muchos estilos musicales de la cultura afroamericana. La cátedra exigió, como en los conciertos de jazz, acopio de imaginación y capacidad de improvisación para utilizar saberes y destrezas de modos inusuales. Así puede ser descrito el trabajo del equipo organizador de este evento, que como una buena orquesta de jazz tuvo excelentes solistas, capaces de invención. Por eso quiero nombrar y reconocer sus contribuciones: a Ochy Curiel y a Franklin Gil quiero agradecerles

una vez más su trabajo, porque sin ella y sin él, el evento no habría tenido el *swing* que lo caracterizó. Extiendo mi reconocimiento al equipo de la Escuela de Estudios de Género de ese momento, por sus distintos aportes para que esta orquesta de jazz pudiera tocar en buenas condiciones.

Para la compilación de este trabajo me beneficié del trabajo de traducción simultánea de las dos conferencias magistrales hecho por Laia Ribera; de la traducción y transcripción del texto “El color de la violencia contra las mujeres” por parte de Lorena Aristizábal Farah; del trabajo de finalización de traducciones incompletas, revisión y preparación del primer borrador de este texto, efectuado por Mariana Calderón Jaramillo; de la generosidad y solidaridad “ancestral” de Francia Márquez Mina al brindarnos la entrevista incluida en este volumen y compartirnos el discurso que impartió cuando recibió el Premio Goldman Environmental; de la transcripción de la entrevista a Francia Márquez realizada por Jenny Roncancio; del epílogo escrito por Ochy Curiel y Franklin Gil; del empeño y entusiasmo del equipo editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia para que este libro pueda ser publicado. ¡Que todas y todos se sientan reconocidos y agradecidos!

Referencias

- Brown, W. 1995. *States of injury: Power and freedom in late modernity*. Princeton: Princeton University Press.
- Carby, H. V. 1997. White Women Listen! Black Feminism and the Boundaries of Sisterhood. In *Black British Feminism*, ed. H. S. Mirza, 45-53. London: Routledge.
- Combahee River Collective. [1977] 1988. Una declaración feminista negra. En *Este puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, ed. C. Morraga. San Francisco: ISM Press.
- Davis, A. [1981] 2004. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- . 2005. *Abolition Democracy. Beyond Empire, Prisons and Torture*. New York, Toronto, Londres, Melbourne: Seven Stories Press.
- hooks, b. [1981] 2015. *Ain't I a Woman? Black women and feminism*. New York, Londres: Routledge.
- Hull, G., Scott, P. y Smith B. 1982. *All the Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave: Black Women's Studies*. New York: The Feminist Press.

Rich, A. 1979. *On Lies, Secrets and Silence. Selected Prose 1966-1978*. Londres: W. W. Norton & Co Ltda.

Smith, B. [1979] 1982. Racism and Women's Studies. En *All the Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave: Black Women's Studies*, ed. G. Hull, P. Scott y B. Smith, 48-51. New York: The Feminist Press.